

MORERUELA Y LAGUNAS DE VILLAFÁFILA

EL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE MORERUELA

A finales del siglo XI se excinde de la Orden Cluniacense, la del Cister. En España repoblaciones monásticas cistercienses el siglo XII erigen monasterios; entre ellos el de Sta. María de Moreruela. De esta primera época datan la iglesia y el claustro. En el siglo XVII fue remodelado el monasterio. Se conservan en buen estado diferentes dependencias, como la capilla mayor, donde se destacan el ábside y la girola con una magnífica columnata. También quedan en pie parte de la sala capitular, restos del claustro, hospedería e iglesia; asimismo, la llamada Fuente del Peregrino y varias conchas de viera esculpidas indican bien a las claras que este monasterio fue lugar de paso y descanso para los que recorrían la Vía de la Plata camino de Compostela. En varios detalles del conjunto puede apreciarse el paso del románico a un gótico incipiente.

LAS LAGUNAS Y LAS LLANURAS CEREALISTAS

Estos dos son -aparte de los núcleos de población- los principales hábitats, paisajes o ecosistemas, según queramos clasificarlos, que vamos a observar.

Las lagunas son poco profundas, se alimentan de aguas subterráneas y, sobre todo, de lluvia. Por esta razón su extensión y el agua que acumulan varía notablemente según las estaciones y en función de la abundancia de precipitaciones. En muchos mapas veremos que figuran como "Lagunas Salitrosas" o "Salinas"; la razón es que el sustrato sobre el que se asientan contiene apreciables cantidades de sal. Tanto es así, que en tiempos pasados se explotaba comercialmente este recurso. A lo largo de la historia las lagunas sufrieron diversos avatares, siendo uno de los más agresivos la desecación que se hizo en los años 70, con una absurda política de eliminación de humedales y que a base de drenajes estuvo a punto de acabar con el complejo lagunar. Esta política hizo desaparecer la laguna de la Nava (Palencia) o la del Duero (Valladolid), dejando a las de Villafáfila como punto de concentración de aves acuáticas. Entre éstas la más llamativa y abundante es el ganso o ánsar común, que viene del este y norte de Europa a invernar; también utilizan estos parajes como final de etapa antes de seguir camino hacia Doñana. Muchas otras aves realizan el mismo viaje migratorio; unas son verdaderos "patos" y otras no, aunque todas vivan ligadas al agua. También las hay sedentarias, y otras varían sus tiempos de estancia aquí. Algunas, como las grullas, hacen escala para luego viajar más al sur, hacia los encinares extremeños y también salmantinos y abulenses.

Prismáticos y telescopios, además de paciencia, nos irán descubriendo la gran variedad de especies que se concentran en esta zona. Para que nos vayan "sonando" algunos nombres veremos pato cuchara, cerceta común, ánade real, ánade silbón, ánade rabudo, porrón común, tarro blanco, focha común, somormujo, zampullín, y con algo de suerte, avocetas, archibetas, agachadizas, chorlitejos, etc. Pero no sólo se orientan las observaciones hacia el agua; del tejado de un palomar puede surgir un mochuelo o un cernícalo; surcando el cielo puede verse el halcón peregrino y planeando perezoso sobre los riberos al aguilucho lagunero... y en las pseudoestepas que rodean las lagunas no es difícil descubrir, ya que aquí se da la mayor densidad del mundo, al ave más pesada y una de las de mayor envergadura de Europa: la avutarda. Un macho puede pesar entre 8 y 16 kgrs. y una hembra entre 4 y 8. Tímida y recelosa, no permite el acercamiento, levantándose el bando a gran distancia si se intenta la aproximación. Otras aves de la llanura -ahora privada de lindes, viñedos, baldíos y barbechos por la concentración parcelaria y la mecanización agrícola-, son la perdiz roja, el sisón,

el alcaraván, la ortega, la ganga, la lechuza, la alondra, el avefría y un largo etcétera dentro del cual hay toda una gama de la abundancia a la escasez y de la presencia habitual a la esporádica.

Los mamíferos están representados por erizos, topillos y otros roedores, zorros, comadreja y, cómo no, la liebre, que encuentra aquí un habitat ideal. El lobo y el jabalí aparecen muy de vez en cuando (la sierra de La Culebra está cerca).

Reptiles, anfibios y peces están bien representados, aunque la temporalidad de las lagunas incide sobre sus poblaciones.

PALOMARES

En un área donde la roca escasea o no existe el hombre realizó hasta hace poco tiempo sus construcciones con lo que tenía a mano: el barro y la paja de los rastrojos. Así surgen los adobes y el tapial. Y con ellos una arquitectura con personalidad propia que tiene uno de sus mejores ejemplos en los palomares. Pero estos edificios, hechos con buen gusto y armonía, no son adornos: cuando la actividad humana se ve forzosamente integrada en un medio natural duro y tacaño teniendo que sacar el sustento diario de él, no hay lugar a la ostentación, sino que su belleza funcional brota del mismo suelo y del conocimiento de las especies a las que saca provecho.

Juan José Bautista

Desde tiempos de los romanos los palomares destacan en el paisaje llano de Castilla como atalayas de vida en medio de las monótonas siembras. Incluso a los árabes se les atribuye gusto por la columbicultura.

Construidos en ladrillo, piedra o adobe; en forma rectangular, cuadrada o circular e inventando siluetas en los ocasos con caprichos de pináculos o alturas, estas edificaciones responden a estructuras creadas a finales del s. XIX, en algunos casos, y en otros, la mayoría, pertenecen a los años 50.

Estas olvidadas edificaciones populares y artesanales, que llegaron a formar parte imprescindible de la economía familiar y de la gastronomía presentan en su estructura más habitual la construcción de paredes concéntricas paralelas a los muros exteriores. En estos muros interiores se hacen abundantes agujeros simétricos, los cuales servirían como lugar de anidamiento de las palomas. Sobre troncos de árboles se mantiene el tejado, que recubierto con tejas cóncavas rojas contrastan con el color blanco de la cal.

En la actualidad los palomares están en desuso para la crianza de palomas y muchos de ellos en estado ruinoso. Sin embargo, son las especies salvajes las que renuevan su utilidad buscando protección en estos lugares abandonados. Así, aves como la lechuza, el mochuelo, el cernícalo; mamíferos como el erizo, la comadreja o el ratón y reptiles como el lagarto ocelado son moradores habituales en estas arquitecturas. Los palomares son, por tanto, elementos activos de la regeneración y mantenimiento de la fauna castellana.

En la búsqueda de nuevas finalidades para estas viejas construcciones, algunos palomares en Villafáfila han sido restaurados para ser utilizados como observatorios de aves. Todavía no se han agotado las posibilidades de crear nuevas utilidades para estos viejos compañeros de paisaje de pobres materiales pero de amplia belleza.

María José Rodríguez